

DISCURSO

SR. ELIAS ANTONIO SACA

PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

GRADUACIÓN DE OFICIALES DE LA FUERZA ARMADA

01 DE DICIEMBRE DE 2004

Es un alto honor asistir este día a la graduación de las nuevas promociones de oficiales de la Fuerza Armada de El Salvador, que egresan de las tres escuelas de formación castrense: La Escuela del Ejército, que lleva el nombre del héroe nacional Capitán General Gerardo Barrios, la Escuela de Aviación Militar “Capitán Guillermo Reynaldo Cortés” y el Centro de Instrucción Naval.

La sociedad salvadoreña, contempla satisfecha como un grupo de 72 jóvenes, decididos y entusiastas, empiezan su servicio profesional permanente a la nación salvadoreña, a través del cumplimiento de su responsabilidad constitucional de velar por la integridad de nuestro territorio y defender la soberanía de la patria.

Los nuevos oficiales, se gradúan después de haber recibido la formación moral, académica, científica, humanística y física necesarias, para cumplir con esa misión y colaborar en la realización de obras que puedan significar un beneficio público, no sólo en el ámbito nacional, sino que también en auxilio de otros pueblos del mundo que demanden de la ayuda del personal altamente capacitado de nuestra fuerza armada.

Como comandante general de la fuerza armada, al escuchar la protesta constitucional que acaban de realizar los subtenientes, estoy ampliamente complacido saber que el salvador cuenta con jóvenes responsables del rol histórico que les corresponde asumir, como miembros de una institución altamente profesional, en la que la disciplina y el honor sustentan una doctrina centenaria que ha aportado mucho a la república y ha servido para reconfirmar la fe del pueblo salvadoreño en los valores democráticos.

El valor patriótico y la lealtad son cualidades que abraza la carrera de las armas, pero el valor debe estar fundamentado en el conocimiento práctico de la táctica y de la estrategia y regulado por la disciplina.

Los salvadoreños somos un pueblo de tradición pacífica y democrática, consecuentemente nuestras acciones deben estar orientadas a su consolidación, trabajando todos intensamente para encontrar los mecanismos que generen la confianza mutua, la colaboración recíproca y la convivencia armónica.

El convivio armónico se logra a través de un ambiente pacífico, generado por las acciones que realizan las instituciones del estado y de forma particular, la fuerza armada de el salvador.



Esa es una de las razones por las cuales la formación militar en los últimos años, ha sido enriquecida con la modernización de sus prácticas y métodos didácticos, como parte de la evolución natural de una institución del estado que se transforma de acuerdo con las necesidades evolutivas de la sociedad a la cual pertenece, pero que a la vez, conserva la riqueza de su doctrina y de sus tradiciones, logrando su perdurabilidad y justificando su existencia.

Los principios y los valores militares comprendidos en la doctrina de la fuerza armada, están orientados a construir y fortalecer la vocación de servicio que debe imperar en el soldado salvadoreño.

La ética profesional inculcada a los oficiales de la fuerza armada, durante su preparación en las tres escuelas de formación militar, está enmarcada en el estricto cumplimiento de su misión constitucional, el respeto y acatamiento de las leyes de la República y de los reglamentos y ordenanzas castrenses. En esa forma, los cadetes se preparan para ser ciudadanos ejemplares, dispuestos a servir a la población en todas las ocasiones y riesgos, aún a costa de su propia vida, anteponiendo los intereses de la nación a los personales, tal como acertadamente lo mencionó hace unos minutos la Subteniente Marlene Chicas, al dar a conocer la visión profesional de sus compañeros de graduación.

Este es el momento propicio para felicitar a todos los oficiales graduandos, y de manera especial a la subteniente chicas, quien se convirtió en la primera señorita cadete en haber alcanzado el más alto honor al que puede aspirar un cadete, al haber alcanzado el grado de sargento de batallón, distinción lograda por sus méritos integrales.

Ahora, la subteniente chicas alcanza dos distinciones más, al lograr graduarse con la primera antigüedad de su promoción y al habersele concedido el honor de pronunciar el discurso de graduación. su éxito es un extraordinario ejemplo de perseverancia y de superación que la mujer salvadoreña está desarrollando en todos los aspectos de la vida nacional.

La fuerza armada es digna de encomio, ya que como institución del estado es un ejemplo de lo que se puede hacer si hay un compromiso e identificación con los valores democráticos y con el desarrollo nacional.

Los jóvenes que este día se han graduado como subtenientes, tienen la enorme responsabilidad de mejorar la huella de sus antecesores, construyendo en el presente el mejor futuro de nuestro querido el salvador.

Que dios nos bendiga a nuestro país.

